

Una cuestión que suscita el modo de exposición de estos últimos capítulos es la siguiente. En contraste con los anteriores capítulos, el autor aquí parece detenerse menos en estudiar los factores «genéticos» de la doctrina sobre el hombre que, a lo largo de su pontificado, va elaborando Juan Pablo II. Por una parte, parece lógico, porque se trata, no ya de una época de formación intelectual de un pensador, sino de una etapa de madurez y de magisterio eclesial. Cabe, sin embargo, formular una pregunta: ¿no habrá tenido lugar un proceso no menos intenso de evolución o profundización en esta etapa de vida de Karol Wojtyła como Juan Pablo II? Experiencias hondas se han sucedido a lo largo de su pontificado —dolor físico y sufrimiento moral; caída del marxismo; experiencias de división y de unidad de creyentes y no creyentes; acercamiento a las puertas de un nuevo milenio; etc. ¿No será preciso valorar el peso y la influencia de tales acontecimientos sobre el pensamiento del Papa?

El Prof. Lorda enumera, en la parte final de su obra, tareas pendientes de la antropología teológica católica: un intento de sistematización general; una profundización en la teología de la identificación con Cristo; la construcción de una coherente teología de la caridad, basada en el misterio de la Trinidad y de la comunión. «Habrà que hacer algo nuevo» (p. 205). Y así es, efectivamente: estamos ante el reto de elaborar una consistente doctrina cristiana sobre el hombre, que comporta el esfuerzo de asimilación de logros antropológicos recientes.

Cabe afirmar que este libro es un paso inicial hacia ese «algo nuevo»; un punto de luz a partir del cual puedan emprenderse ulteriores pasos hacia la construcción de un tratado antropológico comprensivo.

J. ALVIAR

Piero CODA, *El ágape como gracia y libertad en la raíz de la teología y la praxis de los cristianos*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid 1996, 191 pp., 22 x 15; orig. italiano: *L'ágape come grazia e libertà*, Città Nuova Editrice, Roma 1994, 15 x 20.

El propósito del autor, profesor de teología dogmática en la Universidad Lateranense de Roma, es elaborar un ensayo de fundamentación teológica sobre el *ágape* como clave interpretativa sintética del misterio cristiano y de su realización en la historia: el *ágape*, por tanto, como principio, a un tiempo, de la teología y de la vida y praxis de los cristianos, como realización de la misión de la Iglesia en el *kairós* contemporáneo.

En el primer capítulo, el Prof. Coda hace un estudio previo y necesario sobre la fortuna terminológica y semántica del *ágape*. El amor es una experiencia antropológica fundamental, y en el horizonte de esta experiencia se coloca la originalidad específica del mensaje cristiano. Una originalidad tan marcada que se ha manifestado, cultural e históricamente, en una novedad terminológica y semántica. Esta novedad cristiana está atestiguada por el hecho de que (al menos, en todas las lenguas modernas del área europeo-occidental), hallamos constantemente dos términos para expresar la experiencia del amor (*amor y caridad; amore y carità; etc.*). Así, pues, afrontar el tema del *ágape* cristiano requiere ante todo aclarar, a nivel terminológico y semántico, la duplicidad de estos términos. En consecuencia, el autor se propone caracterizar los tres horizontes lingüísticos y culturales que están en el origen de esta tensión terminológica y semántica: el horizonte del mundo clásico griego y latino, el horizonte veterotestamentario y el neotestamentario.

Para introducirse en el análisis que va a realizar, comienza por hacer referencia a la obra ya clásica de Anders Nygren, *Éros y ágape. La noción cristiana del amor y sus transformaciones*. Teniendo en cuenta los aspectos positivos y ambiguos de la obra de Nygren y el amplio debate suscitado por ella, así como las sucesivas adquisiciones en el campo exegético y teológico, Piero Coda llega a la conclusión de que para plantear correctamente el problema de la fortuna terminológico-semántica del *ágape*, hay que tener en cuenta los siguientes elementos: a) la pluralidad de significados de la noción de amor en el pensamiento greco-helenístico; b) las raíces veterotestamentarias del *kérigma* cristológico y cristiano; c) el significado de la noción neotestamentaria de *ágape*, valorando adecuadamente, por un lado, la neta separación propuesta por Nygren entre *pístis* y *ágape*; y, por otro, la absolutización de la teología paulina en relación con la joanea; d) el tema de la «traducción» lingüística y semántica del *ágape* neotestamentario por la *caritas* de la tradición y de la teología latina.

En este breve ensayo el autor trata de profundizar sobre todo en los tres primeros elementos arriba indicados, dando cierta preferencia de espacio a dos temas que, en su opinión, no han sido objeto de la necesaria atención: las raíces veterotestamentarias del *kérigma* cristológico del *ágape*, y la novedad de este último, sobre todo a la luz de los escritos de S. Juan.

Antes de exponer en clave bíblico-teológica cómo se desarrolla y se precisa la noción de *ágape* en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, se recogen sintéticamente los principales términos utilizados para expresar la experiencia del amor en el mundo greco-latino y en el bíblico.

Después de abordar directamente, en el capítulo segundo, el tema del amor al prójimo y del amor de/a Dios en el Antiguo Testamento, Piero Coda comienza su estudio del *ágape* en el Nuevo Testamento con un análisis de dicho concepto en la primera carta de S. Juan, por considerarla un lugar privilegiado, y en en muchos aspectos fundamental, para penetrar en la novedad y el significado teológico existencial del mensaje neotestamentario sobre el *ágape*.

El autor opta por partir intencionadamente de la *1 Jn* para proponer desde el comienzo una lectura neotestamentaria no reductora del tema teológico-bíblico del *ágape*, en la línea seguida, por ejemplo, por Nygren. Como es sabido —advierte Coda—, la doctrina joanea del *ágape* ha sido objeto de dos críticas fundamentales. Por un lado, se reprocha a la tradición joanea que subraye unilateralmente la importancia del *ágape* como mandamiento interior a la comunidad eclesial, contraviniendo la tensión universalista que caracteriza el *kérigma* de Jesús. Por otro, en dialéctica con el mensaje pulino que ve el *ágape* de Dios expresado en el misterio de la cruz de Cristo, se le reprocha que contamine la pureza de esta visión con la de ascendencia greco-helenística del amor como *philia*. Al autor le parece, sin embargo, que la perspectiva joanea, vinculándose de manera original a las adquisiciones paulinas, ilumina con coherencia las profundidades y las implicaciones últimas —trinitarias y eclesiológicas— del *kérigma* de Jesucristo. En síntesis, la *1 Jn* presenta el *ágape* como categoría sintética y clave hermenéutica unitaria del acontecimiento cristológico como evento escatológico del designio divino de salvación en la historia.

El autor desarrolla el análisis de la *1 Jn* no tanto en general, sino precisamente enfocando el tema del *ágape* a través de dos movimientos complementarios: reconociendo en él, en un primer momento, la categoría sintética para anunciar el acontecimiento cristológico como autocomunicación de la vida de Dios Padre en el Espíritu a los hombres; y, en un segundo momento, la categoría sintética para expresar la respuesta de fe y la característica fundamental y unitaria del *ethos* y de la praxis cristiana.

La conclusión de este recorrido es que la *1 Jn* se presenta como una luminosa *pequeña summa* del acontecimiento cristológico interpretado y presentado en la perspectiva hermenéutica del *ágape*. Dicho en otros términos, esta carta manifiesta el significado del *ágape* a la luz del acontecimiento cristológico en su doble y complementaria dimensión: la teológico-teocéntrica en perspectiva trinitaria; y la antropológico-eclesiológica en la perspectiva del *ethos* y de la praxis de la reciprocidad que hay que extender de modo universal.

A continuación, el autor examina, en primer lugar, el significado y el papel del *ágape* en el mensaje, en la praxis y en la historia de Jesús de Nazaret (sobre todo a través de la lectura de los Evangelios sinópticos); y, en segundo lugar, el significado del *ágape* en la relectura pospascual del acontecimiento Cristo (*Evangelio de Juan*), y en la comprensión del misterio y de la praxis del acontecimiento Iglesia en la comunidad apostólica (cartas de Pablo y *Hechos de los Apóstoles*). Por tratarse de temas muy estudiados, Coda se limita a mostrar, sintéticamente, los elementos más importantes y originales, necesarios para integrar e iluminar ulteriormente la perspectiva hermenéutica de fondo reconocida en la *1 Jn*.

Para concluir el camino recorrido resumiendo en forma sintética los resultados alcanzados, y ofreciendo algunas indicaciones en perspectiva ecle-siológica, el autor trata de responder en el último capítulo a dos preguntas: ¿Cuál es, yendo a la raíz, la relación entre el *ágape* y la Iglesia, como comunidad de los discípulos de Cristo peregrina en la historia? ¿Y cuál es la relación entre el *ágape* y el anuncio de Cristo, que la Iglesia está llamada a ofrecer y encarnar hoy en el mundo como urgente y esencial deuda de amor? Es evidente que son los dos núcleos fundamentales que, condensando el camino recorrido, deben atraer nuestra atención y dar forma a nuestra praxis: por un lado, el *ágape* visto en la perspectiva de la vida de la Iglesia en su interior, en su ser; por otro, el *ágape* visto en relación a la misión de la Iglesia para con el mundo. Al dar respuesta a estas cuestiones, se afrontan algunos de los puntos cruciales de la «nueva evangelización»: testimonio y anuncio, identidad y diálogo, opción por los pobres y estructuras de pecado, dimensión política del *ágape*, economía de comunión, etc.

El trabajo de Piero Coda, que sin duda contribuye a comprender mejor la verdad de la caridad en el tejido del pensamiento y de la praxis cristiana, personal y comunitaria, se cierra con una breve conclusión, unas amplias sugerencias bibliográficas, y dos útiles índices: bíblico y de autores.

T. A. TRIGO

Enrique MOLINA, *La moral entre la convicción y la utilidad. La evolución de la moral desde la manualística al proporcionalismo y al pensamiento de Grisez-Finnis*, Ediciones Eunat/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1996, 468 pp., 24 x 16.

A lo largo de todo este siglo, y en particular después del Concilio Vaticano II, la Teología Moral ha experimentado profundos cambios. Se